

Maria Rosa Amores Gajete

“Atisbos”

De chatarra y barro

I

no se organizan las nubes
ni las lágrimas.
la mentira en tu vientre aprieta
los labios del alma que rotos
de tanto y tanto conformarse
han quedado sólo como
chatarra a merced de cualquier
primavera efímera
y se escuda tu miedo en los ojos
de quien no mira
la razón se me abre en canal
ante tanta ignorancia.
aquí dentro llueve tan despacio....
las nubes siguen sin organizarse
y el humo de mil colillas negras
anega la voluntad
de quien agita su cuerpo
en este mercado de carne
que hipnotiza el air
al tempo de las notas
que mecen mis dedos
y sigue lloviendo penosamente.....
comercias con un montón
de besos ilegales
te veo desde mi púlpito sonoro
y no logro entender
que malogrado suspiro
masturba tus neuronas hasta ese punto

pero sigues bailando.

A las cuatro cierra el bar y deja de llover.

“Lo que faltaba del concurso”

II

la mentira más común es aquella
con la que el hombre se engaña a si mismo

F. Nietzsche

se abrió el cielo
amarillo derramado
sobre un gran y oscuro
ángel roto
que sollozando, patético, madurez
los ojos se miraba en el espejo.
sentado al precipicio de su cama,
falso consuelo,
y desde el abismo infantil
que lo desquiciaba,
gritó nubes en espacios infinitos
dibujando círculos con sus labios
que extendían en ondas perfumadas
su aberrante autoestima
por una habitación impregnada
de sándalo barato y polen embriagador,
dejó caer su cabeza derrotado.

“Olvidé respirar”

te temblaban los besos,
niña,
te temblaban el deseo y las ganas,
te temblaba tanto el abrazo
que apenas te atrevías a
pronunciar mi nombre.
te temblaba la edad,
la inocencia, los prejuicios,
te temblaba tanto esa mirada
llena de hambre...
que se me encogió el corazón
y tan pequeña y tan cerca de ti,
olvidé respirar.